

...Y NOS VOLVEMOS A ENCONTRAR

Álvaro Ochoa Serrano
Coordinador



73072

EL COLEGIO DE MICHOACÁN
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
Y DESARROLLO
DEL ESTADO DE MICHOACÁN

...Y NOS VOLVEMOS A ENCONTRAR
MIGRACIÓN, IDENTIDAD Y TRADICIÓN CULTURAL

Álvaro Ochoa Serrano
Coordinador



El Colegio de Michoacán



Centro de Investigación y Desarrollo
del Estado de Michoacán

ÍNDICE

Y volvemos a encontrar...	9
Siete etapas de la migración México-Estados Unidos <i>Luis González y González</i>	15
Emigrantes e inmigrantes <i>Juan Gómez Quiñones</i>	21
Los mil rostros del monstruo: la discriminación <i>Eugenia Revueltas</i>	27
Diásporas mexicanas en la “novela” chicana, 1959-1996 <i>Roberto Cantú</i>	35
Músicos chicanos y la experiencia de “transetnicidad” <i>Steven Loza</i>	53
La identidad como práctica de la tradición <i>Agustín Jacinto Zavala</i>	63
La migración paremiológica a los Estados Unidos <i>Herón Pérez Martínez</i>	85
Lenguas migrantes <i>Frida Villavicencio</i>	107
Mestizaje cultural, revisión de un tópico <i>Francisco Miranda Godínez</i>	123

Jiquilpan de Juárez, de Lázaro Cárdenas y de los migrantes <i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	131
¡Vámonos de “trampa”! La experiencia del migrar en ferrocarril <i>Juan Gallardo Ruiz</i>	141
Migración ilegal de mujeres de la comunidad de Cherán hacia los Estados Unidos <i>Ana María Ramírez Herrera</i>	153
Migración, identidad y ciudadanía en el México contemporáneo <i>Jesús Martínez Saldaña</i>	163
Las tradiciones que se van, las tradiciones que se quedan <i>Carlos Monsiváis</i>	199
Índice de nombres	213
Índice de lugares	219

Y VOLVEMOS A ENCONTRAR...

México es un país mestizo. La historia puede dar estricta cuenta de ello. Si bien siempre existirá la tradición que, a decir de Alfonso Reyes en su *Visión del Anáhuac*, impide desperdiciar la leyenda andariega que llega hasta nuestras manos de vestigios de la vida precortesiana; igualmente cierto es que, hoy día, a la par de los vestigios de cultura vernácula, se suman dos líneas culturales importantes; una es la construcción del país que se ha realizado de límites para dentro, es decir, en el interior de la república, mientras la otra se nos impone cada vez más como exigencia para la reflexión, y ésta es la cultura importada por los que van y vienen: los migrantes.

El eterno ir y venir de miles de connacionales, cruzando la línea divisoria, física y cultural con Estados Unidos, no sólo evoca al tránsito de seres en pos de una mejor vida, tal cruce conlleva diversas mutaciones, más allá del puro territorio y paisaje. Su pensar y sentir, van en el equipaje.

Carlos Monsiváis expresa que México es una y mil cosas a la vez y aun no acaba de construirse; a diario viajan diversas perspectivas y formas de sentir a este país, para asentarse en el territorio vecino e importar algunas de sus maneras, esta tierra continúa transformándose por el eco de quienes se fueron, que no deja de escucharse en tradiciones matizadas, adecuadas a un universo cercano pero distinto; Monsiváis bien lo dibuja, conocedor de la tinta que nos compone.

¿Qué más viaja, además de tantos sueños, con los que parten a otras tierras; qué regresa con ellos, qué se transforma de este su país, con tan intenso y continuo movimiento?

Gracias a la pluma de los ponentes invitados al encuentro chicano-mexicano realizado en El Colegio de Michoacán en enero de 1999, múltiples respuestas se esbozan aquí, en este volumen, desde el campo de la historia.

las letras, la música, el hablar cotidiano, el activismo, la experiencia personal, el teatro, entre otros lenguajes, trastocados también, por la herencia de la movilidad humana.

Inicia formalmente la relación Luis González y González. Su propuesta, “Siete etapas de la migración México-Estados Unidos”, resulta interesante y novedosa porque para el autor de *Pueblo en vilo*, la migración México-Estados Unidos no es un fenómeno que se haya puesto en boga para los intelectuales. Se trata de una actividad registrada en la vida de México desde 1824 y que, en distintas épocas, se ha manifestado de varias maneras ante las circunstancias más diversas.

Para el fundador de El Colegio de Michoacán la migración no comienza sino culmina con los indocumentados pues, desde la independencia de Texas hasta la fuga de cerebros, pasando por el movimiento cristero y las migraciones en donde los gobiernos hicieron el papel de intermediarios, pueden contarse en total siete etapas que en conjunto dan título a su trabajo.

Por su parte, Juan Gómez Quiñones, académico y activista comprometido, muestra brevemente las peripecias y luchas que enfrentan los migrantes ilegales o hijos de migrantes nacidos en la tierra llamada de Sam sobre el mítico Aztlán. Al otro lado, a partir de que los gobiernos trazaron la frontera se construye otra historia. Es tiempo de comprender luchas e identidades de quienes decidieron emigrar y encarar la faz que portan los que se han ido y los que se han ido quedando.

Frida Villavicencio aborda la “cholonización”, uno de los procesos que pueden explicar los cambios y peculiaridades del habla actual de la zona occidental de México. En tanto la región figura como una de las que más tráfico y tránsito de gente registra en el país, al mismo tiempo es cuna de distintas culturas indígenas; así el habla guarda muestras de estos ires y venires toda vez que literalmente anda de boca en boca. La autora da cuenta de que para la zona de Jalmich, el lenguaje ha cedido sus riendas a quienes de cualquier manera ya las tenían aún antes que la Real Academia: sus usuarios. El trabajo de Frida articula una serie de reflexiones que surgen en el diálogo que mantienen lenguas como el purhépecha, el español y los anglicismos importados por los migrantes.

Por supuesto. Un creciente reforzamiento de las fronteras, torna más difícil el paso de los migrantes al vecino país, pero qué hará la migra ante aquello que es invisible a su tecnología y se infiltra en otra dimensión, la

cultural. Herón Pérez brinda una respuesta: variables del sentir mexicano, como son los refranes, no ocupan pasaporte, se propagan y continúan su labor en las convicciones y argumentaciones cotidianas, sólo se adecuan y transforman conforme sus portadores los interpreten y transmitan, pero germinan de nueva cuenta, donde las raíces del ser o la colectividad hayan tenido que emigrar.

Está claro que el fenómeno migratorio no puede restringirse a cuestiones meramente económicas. La cultura del México de hoy también se nutre de la cultura importada; pero es obvio que las influencias del vecino del norte no se reducen a cuestiones materiales ni a que en cada esquina pueda uno comer, en los rigurosos cinco minutos, una hamburguesa en *McDonald's*.

Roberto Cantú incursiona en las “Diásporas mexicanas en la ‘novela’ chicana, 1959-1996”. Para él, la narrativa mexicana comenzó, en su forma de novela en tierras patrias. Puede decirse que el género encontró suelo fértil desde 1816, año en el que apareció *El Periquillo Sarmiento*, y desde entonces la novela ha sido terruño trabajado y querido por la pluma mexicana.

De ahí que el título de Roberto Cantú aparezca oportuno y preciso. La diáspora presentada en dos autores particulares citados por el autor (Montserrat Fontes y Alfredo Véa) es señal clara de que aquello que don Daniel Cosío Villegas llamara *La república de las letras* ha cruzado también el río Bravo, signo de que la novela es también República mexicana, aquende y allende la frontera.

Francisco Miranda narra los resultados de una migración de siete décadas atrás en una comunidad michoacana. Miranda, nativo de Yurécuaro, nos traslada a uno de los múltiples rostros de la migración, la de quien ve consolidados los frutos de su esfuerzo y además puede retornar al lugar de origen, esperanza que tal vez pocos logren, pero que lleva consigo el aprendizaje de estrategias nuevas para avanzar; el precio a pagar puede ser el desarraigo o tal vez una mayor valoración de la tierra y gente que se dejaron.

Otro ejemplo de cómo los migrantes transforman el lugar de partida se da en Jiquilpan. La jacarandosa mini urbe brilló durante la época cardenista. En la actualidad los emigrados y sus familias próximas la están remodelando. La brecha partió al norte antes de empezar la atracción industrial de los Grandes Lagos en los veinte. El despunte jiquilpense comenzó hace un siglo, cuando varios hombres salieron en busca de oportunidades a trabajar

en los ferrocarriles, granjas y ranchos de Estados Unidos. Hoy es la era en que el municipio jiquilpense, como tantos del noroeste michoacano, empieza a confinar con USA y se oyen familiares las noticias de Lennox, Inglewood, Compton, Stockton, Chicago.

En tanto, Jesús Martínez Saldaña destaca dos iniciativas cuestionando el modelo hegemónico de México; por un lado, la propuesta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que sugiere la modificación de las definiciones de nación y democracia, para incorporar, en términos igualitarios, a los pueblos indios. Por otro, la exigencia de los mexicanos que han emigrado a los Estados Unidos de ejercer su derecho de pertenencia y participación en la vida política de la nación mexicana a través del voto. También, resalta la intensa batalla que los migrantes mexicanos sostuvieron contra la proposición estadounidense 187, diseñada para negarles los servicios públicos, a través de la cual fortalecieron su identidad.

Respecto a la propuesta zapatista, ésta ha encontrado en los migrantes una clara comprensión de sus demandas: el derecho a participar en la vida política del país. Se observa en el comunicado del EZLN a los mexicanos radicados en el extranjero, su lucha por la reivindicación de los pueblos indios y por el fin de su exterminio. En este grito migrantes e indios se encuentran. Ambos, tras la confirmación de su identidad.

“La identidad como práctica de la tradición” la repasa Agustín Jacinto Zavala. Éste, tomando como fuentes de primera mano las obras de Gadamer (*La actualidad de lo bello y Verdad y método*), nos dice que la tradición es una fusión de horizontes, es decir, donde se encuentra el pasado y el presente, y que mediante la tradición podemos tener conciencia histórica. Además, podemos tener un horizonte que da claridad a nuestra situación en el presente y que nos relaciona con el pasado.

El elemento de la traducción también es introducido por Jacinto Zavala para entender la tradición. Así nos dice: la tradición es una transmisión que tiene carácter de traducción y, como tal, nos enseña a concebir el legado histórico y nos permite decirlo de nuevo. Entender la tradición es algo que requiere esfuerzo y este esfuerzo surge del hacerse consciente de la necesidad de interpretarla. Por último, nos dice el ponente que aunque puede el hombre tratar de reducir la tradición a un conjunto de conocimientos, normas y procedimientos, la tradición es algo que se relaciona directamente con la existencia del hombre y con su identidad.

El proceso de cambio tan acelerado en un corto tiempo, ha llevado a Steven Loza a reflexionar en torno a la transetnicidad. La etnicidad, nos dice Loza, ha sido uno de los campos a partir del cual se ha discutido el carácter de los grupos de músicos chicanos en los Estados Unidos. Sin embargo, apunta en su trabajo diversos aspectos que nos sugieren pensar el fenómeno más allá de la etnicidad. Entre estos señala las distintas mezclas de los géneros artísticos (rumba, salsa, rock, etcétera), y la diversidad cultural y racial de la que parten (latinos, negros, blancos).

Este complejo, compuesto de elementos materiales y no materiales, agrega el autor, ha venido a romper con las fronteras con las que durante décadas habían luchado los migrantes y artistas. No únicamente en el ámbito legal, sino también en el espiritual.

Pero en el otro lado de la frontera asoman “Los mil rostros del monstruo: la discriminación”. Eugenia Revueltas escribe que más allá de bardas y colores de piel, hay algo que permite la aniquilación del otro, de lo desconocido; el prejuicio y temor a lo diferente. Se olvida la existencia de la diversidad, tanto entre quienes cuentan con poder, como entre los que sufren la marginación y la reproducen con quienes consideran ajenos a su identidad. Esto quizá sea el resultado de un inmenso desconocimiento del que forma parte de una existencia común, el de la humanidad.

En su trabajo, “Migración ilegal de mujeres de la comunidad de Cherán hacia los Estados Unidos”, Ana María Ramírez Herrera marca tres tiempos para estudiar la migración de las mujeres de la mencionada comunidad michoacana hacia los Estados Unidos: condiciones de vida antes de la migración, circunstancias bajo las cuales se realiza la migración, y condiciones de vida una vez que se ha emigrado.

A partir de buena información etnográfica, la autora expone las causas que mueven a las mujeres a emigrar a) las casadas desean reunirse con sus respectivos esposos, quienes llevan algunos años en los Estados Unidos; b) comenzar la vivencia migratoria en compañía de sus esposos, buscando un mejor nivel de vida, y c) vivir solas tal aprendizaje de migrar para emplearse en algún trabajo y enviar a sus familiares gran parte de su salario. Como sea, en las tres situaciones, ventajas y desventajas atraviesan la experiencia migratoria.

Finalmente, Juan Gallardo Ruiz cuenta que el viajar de trampa en ferrocarril es convertir la migración en una aventura. El riesgo es grande, lo

que promete el contingente éxito puede serlo también, pero en definitiva, el hacerlo bien encarrilado en tren y a todo vapor (o a toda máquina), es una elección con un atractivo extra por sobre las demás opciones: la naturaleza épica del asunto. Se emprende el tema desde la perspectiva de quien estuvo a bordo, desde los vagones del infortunio o del prestigio social que deviene de jugársela a la brava. Cada parte del viaje, cada precaución, cada detalle están recogidos en el trabajo de Juan Gallardo Ruiz. Es una invitación al lector, a irse de trampa en la lectura.

Nelly Calderón de la Barca, Elizabeth Domínguez Ángel.
Álvaro Ochoa Serrano y Salvador Iván Rodríguez.
Zamora, febrero-marzo 2001.

POSDATA: Agradecemos la asistencia y apoyo brindados por el Centro de Estudios de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán, el Instituto Michoacano de Cultura, la ayuda técnica de Irene Estelí Ochoa Santiago y de Aurora del Río; las luces e imágenes de David R. Maciel sobre el cine a ambos lados de la frontera y a Rogelio Agrasánchez su muestra de carteles de cine mexicano de la época de oro.